



ENGC22_00058

“Convivir y caminar: gestión de proyectos inclusivos, el caso de la red de inclusión, diversidad y género de la UNICACH”

Mtra. Zulema Soulina Gutiérrez Calvo.

Mtra. Tania Ramos Pérez.

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH)

Introducción

El programa Red de Inclusión, Diversidad y Género de la Facultad de Artes de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, es un proyecto multidisciplinario que nace en el año 2019, como parte de la necesidad de participar, sensibilizar y visibilizar tópicos que pocas veces se hablaban anteriormente (violencia de género, exclusión, racismo, entre otros), en espacios educativos, esta falta fue lo que originó la construcción de una Red que, posteriormente, pasó a formar parte de un programa interno de Servicio Social y que a la fecha, se sigue replanteando su alcance hacia actividades de impacto en las comunidades, permitiendo incluir a personas que deseen y se interesen en ser partícipes con los propósitos de la Red. En esta ponencia describiremos las rutas y proyectos que se han gestionado a lo largo de estos ya más de tres años, abordando las problemáticas que se han enfrentado, en relación a los temas de violencia de

género y feminismos, con respecto a los contextos burocráticos que la permean, mismos que, si bien permiten su desarrollo, en otras ocasiones frenan, más allá de las intenciones explícitas administrativas, sus metas de alcance, por lo tanto, al final, haciendo una revisión de las posibilidades autosostenibles del proyecto, enunciaremos su pertinencia en cuanto a que dicha sustentabilidad se alberga, sobre todo, en la sustentabilidad de sus fines y medios, hasta ahora, depositados en las necesidades de la comunidad de públicos y partícipes, es decir, en sus juventudes. De esta forma, entre los resultados concretos obtenidos, podemos mencionar la creciente visibilización de la Red como eje fundamental que acompaña a las y los estudiantes con referencia a sus propias iniciativas, preocupaciones y necesidades entorno a la violencia de género y la pluralidad dialógica que la reflexión de este tipo de temas conlleva.

Marco teórico y metodológico

La metodología de abordaje ha sido el Estudio de Casos, la investigación ha consistido, prioritariamente, en la descripción, elaboración de informes y diagnósticos contextuales a lo largo de los procesos, dadas las características de el proyecto de Red, mismo que está configurado por otros tantos proyectos y procesos de gestión, decidimos que “La estrategia de investigación de estudio de caso es el método más adecuado cuando se plantea en el estudio una pregunta de investigación donde su forma es del tipo “¿cómo?” y “¿porqué?”, se tiene poco o (ningún) grado de control sobre el comportamiento real de los objetos/eventos en estudio y su temporalidad es contemporánea” (Escudero et. al, 2008, 10).

Ahora bien, para comenzar la exposición, creemos importante dilucidar que las instituciones no se pueden extraer de la cultura, ni la cultura puede sustraerse de las instituciones, al contrario, si retomamos la noción weberiana enfatizamos su relación (Cfr. Weber, 2005), es decir, la podemos definir como una organización que implica un conjunto de reglas establecidas por y para el grupo social mismo que la conforma, las universidades públicas, son, por lo tanto un conjunto arraigado y arraigante, culturalmente hablando, de los individuos que transitan en ella (Cfr. Bourdieu, Passeron, 1998). En tanto institución, quienes formamos parte de una institución universitaria no podemos dar por sentado, o, por natural, la existencia de la misma, sino al contrario, permanecer despiertos y reflexivos a los flujos históricos y

coyunturales que atraviesan a las universidades modernas, es imperativo, sobre todo si pensamos que su existir condiciona no sólo a la cultura que, transversalmente y de modo complejo la cruza, sino que la propia vida, y por ello, la sustentabilidad de la misma, depende de las acciones, pensamientos, percepciones, actitudes que la crean, la transitan o la configuran.

Reflexionar la gestión intra institucional, por lo dicho arriba, debe su importancia a las preocupaciones de primer orden para enfrentar las crisis que vivimos en la actualidad con respecto a aspectos como: la marginación, el clasismo, el racismo, la exclusión, y la violencia ejercida hacia los grupos históricamente vulnerables, sobre todo, porque las instituciones modernas, modeladas y modelantes de la cultura que las permea y sostiene, están estructuradas de manera que, hasta la fecha, han sido partícipes de un modelo hegemónico existencial que ha no sólo ha contribuido a generar los mecanismos sociales y simbólicos que ha permitido la continuidad de los problemas enunciados, sino que, aún en medio de la acentuación de la polarización económica, la crisis ecológica y la globalización de los paradigmas hegemónicos de consumo, contribuye también a perpetuarlos, lo que niega, a “sus miembros las precondiciones de una vida a la altura de la dignidad humana” (Nussbaum, 2012, 95). Por ello, afirmamos que la generación de proyectos y actividades orientadas a reflexionar, visibilizar y combatir las problemáticas que nos aquejan, hallan su sentido en una lucha a veces a contra corriente de las política institucionales que obedecen a la estructura previamente referida.

La cultura moderno-occidental que habitamos es patriarcal, pero, en este documento abordaremos la existencia del patriarcado más allá de su acepción conceptual, sino más bien desde su existencia concreta en tanto interseccional, siempre que “desde la interseccionalidad se nos invita a pensarnos como identidades complejas y en red, como construcciones sociales no monolíticas” (Cano, 127), por ende, abordaremos los rasgos excluyentes que implican a la misma institucionalidad. Las agendas institucionales universitarias tienden a segmentar y establecer una agenda jerarquizada de objetivos, por ello, se suele tener en cuenta el combate de la violencia de género como un área sujeta al establecimiento de esas mismas agendas o proyectos, los cuales, también, tienden a ser implementados con actividades a corto o mediano plazo y cuyos aparatos o mecanismos suelen ser unidireccionales (segmentan públicos, partícipes) y cosifican los objetivos en tanto “obligaciones”

administrativas. Pero las preocupaciones de las y los agentes, en este caso, de los estudiantes, no manifiestan esta segmentación o unidireccionalidad, es decir, para las mujeres, no es una preocupación que se halle cubierta por la existencia del 8M, u otras fechas de las agendas corporativas internacionales, es total, es transversal, porque la violencia de género, en su interseccionalidad, desgraciadamente, también lo es. Según datos recabados en otros estudios se ha demostrado

que en las universidades también se da violencia de forma mucho más sutil, menos visible que la violencia física y las agresiones sexuales; una violencia que está normalizada en nuestros discursos y prácticas cotidianas, naturalizada y percibida como una cuestión inevitable, intrínseca y propia de las relaciones entre las mujeres y los varones. Por estos motivos es mucho más difícil identificarla. Aun teniendo en cuenta esta complejidad, los resultados son alarmantes. Edwards, Desai, Gidycz, y VanWynsberghe (2009), obtienen que un 87% de las mujeres universitarias participantes en su estudio explicitaban haber sufrido abuso verbal-psicológico por parte no solo de sus compañeros sino también de los profesores o en sus relaciones interpersonales en su entorno cercano. Por tanto, comprobamos que la educación superior no es ajena a los asuntos de género. De su implicación y compromiso social dependerá la formación de profesionales y personas concienciadas y comprometidas con la igualdad efectiva entre hombres y mujeres y la prevención de la violencia de género. (López-Francés, Vázquez, 2014, 243-244)

Descripción de los casos

En este marco general de referencias, en una institución universitaria cruzada por estas diferentes problemáticas relacionadas con la existencia del patriarcado y la violencia de género, surge la iniciativa de la Red de Inclusión, Diversidad y Género. A principios del 2018 la Coordinación de Formación Integral del estudiante (FIE) de la Facultad de Artes inició un diagnóstico con sus estudiantes y observó que estos solicitaban información acerca de temáticas tales como género, identidad de género, inclusión, inclusión educativa, diversidad, interculturalidad, feminismos, masculinidades, entre otros, observó que dicha información podía, desde las propias artes y la investigación, traducirse en intervenciones artísticas y culturales para que

se hicieran visibles, incluyendo redes sociales y medios de comunicación, medios y redes que desataron en los últimos años el poder del imaginario colectivo. Las estudiantes manifestaron una preocupación por agenciar iniciativas de orden creativo y cultural que retomaran las diferentes maneras de abordar la lucha contra la violencia de género e implementar de forma contundente, actividades feministas, es decir, buscaban, con urgencia, establecer un diálogo intra-externo en la propia universidad, en la que

El menosprecio de la mujer y de lo femenino, acompañado de misoginia y negación de la capacidad de agencia es una constante en muchas culturas, momentos históricos, clases sociales, etc. Por eso, es urgente exigir el reconocimiento recíproco. Actualmente la manera cómo las niñas y las mujeres, los niños y los hombres construyen su identidad está aún marcada por el pensamiento dicotómico que determina la existencia de dos mundos; en rosa y azul. En un polo está el escenario de quienes participan como individuos autónomos en el espacio público y están legitimados para controlar y dominar el mundo. Mientras que en el otro escenario está el espacio de quienes subordinan sus intereses individuales para que otros puedan actuar de manera independiente. Se distribuyen así funciones desiguales para unos y otras, que se transmiten a modo de expectativas y acaban interiorizándose en las identidades individuales y colectivas. En consecuencia, la cultura androcéntrica, y el sexismo derivado de ella, se introyecta en las personas y acaba por manifestarse a modo de elecciones personales. (López-Francés, Vázquez, 2014, 254)

Entendiendo, entonces, que las preocupaciones emanadas de diversas posiciones personales trascendían a toda la comunidad universitaria, así como a toda la comunidad de agentes, buscando imperativamente diálogos que cruzaban lo socio-emocional, académico, cultural, se inicia un proyecto de reflexión e intervención tomando en cuenta dos rubros importantes: El primero fue una recopilación de las experiencias del imaginario colectivo e individual de los estudiantes de la Facultad de Artes con respecto a la inclusión y la diversidad; mencionando los aspectos simbólicos, conceptuales y culturales.

Y el segundo fue una reflexión y construcción de la necesidad de tener un programa Institucional de Inclusión, Diversidad y equidad de Género, donde se realizara investigación, intervención, vinculación-extensión entendiendo que estas actividades requieren un apoyo continuo y permanente de atención, gestión y promoción.

En aquel momento, la Facultad de Artes de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas no contaba con un proyecto relacionado con la atención a la diversidad, inclusión y género que visibilizara las necesidades y experiencias de los estudiantes y de la comunidad Universitaria y que resultará de gran importancia dentro de la misma. Por tal motivo, el Programa inició formalmente sus actividades en febrero de 2020, de manera interna dentro de Servicio Social para la Facultad de Artes, llamado: "Red de inclusión, diversidad y género" buscando visibilizar y reflexionar sobre las problemáticas que se presentan en la construcción social de los roles de género, preferencia e identidad sexual, así como, promover la equidad y la inclusión en la vida universitaria y en la sociedad misma, mediante la participación activa de los estudiantes y comunidades locales, nacionales e internacionales, entendiendo este tipo de gestión como un

servicio público porque nutre la curiosidad intelectual y el deseo de responder de aquellas personas que dependen de su cuidado y competencia. Para ello, creemos necesario utilizar las herramientas del siglo XXI como la acción colegiada interdisciplinar y el trabajo en redes. Nuestras vidas están en interdependencia recíproca con lo que ocurre en las de las demás personas tanto a nivel interpersonal, local como global. Por eso, hoy es clave cuidar las relaciones de cooperación y buscar sinergias entre los distintos agentes sociales. (López-Francés, Vázquez, 2014, 259)

En este sentido, también se entendió el proyecto como educador, es decir que, halla su pertinencia y congruencia siempre que, en su sinergia, buscaba implicar constructiva y concretamente, al personal docente y administrativo de la Facultad, es decir, entendiendo las posibilidades interseccionales e institucionales de la gestión, para lograr esto, debíamos entendernos como gestoras y educadoras, sobre esto, Hernández Barca escribe:

El rasgo más hondo que permite reconocer a un promotor o a un gestor cultural en su dimensión educativa es que ambos diseñan y preparan situaciones para que sucedan acciones culturales, con apoyo en productos culturales ya existentes o contruidos en el mismo acto cultural. Esto parece sencillo, y en un sentido lo es; también parece algo que naturalmente realizan numerosos actores sociales, y en buena medida así es. Lo que conviene resaltar es que dichas acciones culturales pueden ser más fecundas si el promotor o gestor cultural se asume como un agente educador, si se asume como un facilitador de encuentros culturales significativos. Dichas acciones culturales adoptan formatos y tiempos diversos; se apoyan en medios de comunicación presenciales o a distancia, simultáneos o separados en el tiempo (desde los contactos cara a cara hasta los contactos que permiten las nuevas tecnologías de la información). Pensar en estas prácticas es una tarea necesaria y enriquecedora. Pensar en estas tareas es pensar en educación. ¿Acaso no diseñan y preparan situaciones culturales los llamados educadores y buscan ir más allá de la mera transmisión de conocimientos? (2013, 79)

Buscando lograr los objetivos, en marzo del 2020, en el Marco de la Conmemoración del Día Internacional de la mujer, se realizaron una serie de eventos y actividades artísticas y culturales con docentes y estudiantes de la Facultad de Artes, en la cual participaron las Licenciaturas de Historia y Lenguas. Una de las actividades fue El tendadero (Mónica Mayer) donde se destacó el acoso que existe hacia los estudiantes, trabajadores académicos y administrativos.

En marzo del 2021 se realizó el Primer Foro Internacional de Género, Diversidad y Cultura, vinculando dependencias educativas, gubernamentales y civiles, que presentaron conferencias, ponencias, charlas, mesas de debates, talleres y exposiciones con temas en común dentro de las líneas de: cultura, deporte, arte y educación, ante toda la comunidad universitaria y público en general.

El 1er. Congreso Internacional de género, diversidad y cultura en un primer momento partió de la vinculación de la Coordinación de igualdad de género de la UNICACH y la Coordinación de Formación integral del estudiante de la Facultad de Artes, a través del Programa de servicio social *Género, diversidad e inclusión* de la misma Facultad. A partir de ello, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas a través de la Dirección

de Extensión Universitaria, la Coordinación para la Igualdad de Género y el Programa de Servicio social “Género, Diversidad e Inclusión” de la Facultad de Artes, invitaron a especialistas y personas interesadas en la reflexión sobre género, la diversidad y la cultura a participar con ponencias o materiales documentales a dicho evento, a celebrarse la semana del 8 al 17 de marzo del 2021 a través de diversas plataformas virtuales.

Este Congreso abrió el espacio para la presentación de artículos y propuestas de participación de las mujeres en ámbitos político, cultural, salud, comunicación, educación y arte; así como, plantear el posicionamiento de la diversidad sexual y cultural en nuestra sociedad actual, que incluya un balance crítico del papel de hombres y mujeres en los distintos ámbitos del desarrollo humano y social.

Si bien, en un principio el 1er. Congreso Internacional de género, diversidad y cultura se realizaría en coordinación con la Coordinación de igualdad de género de la UNICACH, al final, esto no fue así, porque en ese tiempo dicha coordinación fue sustituida por la Dirección de Derechos Humanos y Género, (que en ese momento se acaba de formar), cuando se propuso llevar a cabo la gestión de las actividades que se realizarían, no hubo una respuesta favorable para trabajarla en conjunto con la Red de Género, Diversidad e Inclusión, consideramos que porque no era muy conocida, sobre todo porque quienes la formaban eran estudiantes de artes, o por las actividades que se planteaban. A ciencia cierta nunca entendimos el por qué, sin embargo, la Red realizó las gestiones con las instituciones correspondientes, con docentes, estudiantes y ex estudiantes de la misma Facultad de Artes, al final, el resultado fue el de un Congreso con mucha proyección, visibilizando la realidad de una comunidad universitaria y con un amplio número de participantes.

Por su parte, el segundo Congreso Internacional fue denominado II Foro de Arte y Género 8M 2022. Ubicándonos más en el marco internacional de la conmemoración del 8 de marzo, la actividad del Foro se ha colocado como una meta para la Red de Género, Diversidad e Inclusión a realizarse año con año con la finalidad de que se conozcan que estamos haciendo las y los estudiantes y como docentes, proyectos, actividades con perspectiva de género a lo largo de todo el ciclo lectivo. En este sentido algunas actividades que se realizaron en el segundo Foro.. fue la Exposición

Colectiva "Creadoras 8M, el Conversatorio de Mujeres Formándose en las Artes, participando estudiantes y docentes del Programa Educativo Artes visuales y GPA. Así como el Conversatorio Mujeres en el arte, participación y economía, la presentación de danza contemporánea "Las Albatros", presentación de puesta en escena "Julieta Virtual", presentaciones de libros y de música, entre otros.

Otra proyecto fue el 1er. Encuentro de Diversidad sexual y género, actividad realizada los días 18, 19 y 20 del 2022 en la Facultad de Artes, Campus Universitario de la UNICACH, El 1er. Encuentro de Diversidad sexual y género, fue un Proyecto de servicio social propuesto y organizado (con el acompañamiento de la coordinadora de la Red y otros docentes) por la estudiante Fátima Vázquez de la Licenciatura en Artes Visuales y organizado en colaboración por las/los estudiantes Artes Visuales y Desarrollo Humano de la Red de Inclusión, Diversidad y Género multidisciplinario, dirigido y gestionado por la maestra Zulema Soulina Gutiérrez, Coordinadora del Servicio Social y fundadora de la Red, así como de las docentes Tania Ramos y Andrea Argüello.

Las actividades más relevantes fueron los conversatorios "Identidades de género no binarias: exigencia de respeto desde un enfoque diferencial, y "Lo que no se nombra, no existe", "Tu identidad como experiencia" donde estudiantes y egresados de la Licenciatura en Artes Visuales, GPA, Desarrollo Humano e Historia compartieron vivencias durante su paso en la universidad así como familiares, con la finalidad de abrir espacios seguros para la comunidad LGTBTTIQ+.

Resultados y reflexiones finales

A largo de este trayecto hemos entendido que la gestión que hemos realizado, muchas veces sin el apoyo fáctico de las administraciones, sin presupuesto asignado, debido a que, aunque las universidades reconocen y están encomiadas a reconocer y elaborar estrategias para mitigar y combatir la violencia de género, los presupuestos y medidas están acotadas a departamentos específicos que operan segmentariamente o bajo el orden vertical de la propia estructura administrativa. Sin embargo, el esclarecimiento de esta serie de problemáticas para quienes colaboramos en la Red, no consiste en un freno, porque entendemos que en su interseccionalidad, priorizar las iniciativas de nuestro contexto y de la base del mismo, es decir, las

preocupaciones de las y los estudiantes, a largo plazo, contribuirán a desestresar a la estructura universitaria misma. Esto es, que creemos en el rasgo dignificante de la gestión propiamente dicha, de sus posibilidades para distender y reelaborar la propia estructura unidireccional, y donde, las gestoras y educadoras, debemos nuestra labor a las juventudes en las que ellos también se proyectan a sí mismos como gestores:

Cuando se articulan o acercan una a la otra, educación y cultura van más allá de la transmisión de conocimientos, de la enseñanza que aspira a obtener evidencias que permitan una aprobación o una certificación. En este caso lo importante es provocar o permitir una experiencia, un encuentro que asombre, que deleite, que interroge, que dé sentido y nos permita saber nuestra propia experiencia para continuar la vida y mejorar la convivencia humana. A ello nos debemos como promotores y gestores culturales. (Hernández 2013, 83)

En este sentido, hemos encaminado nuestro ejercicio, en tanto gestoras, entendiendo a la gestión en sus dimensiones expansivas, algo que podríamos llamar “gestión expandida”, como una gestión que reflexiona el rasgo individualista y personalizado de la gestión misma, así como sus espacios y donde, los agentes, públicos y partícipes, se vuelven, ellos mismos, gestores potenciales y concretos de los proyectos e iniciativas. Y hemos encontrado, en este rasgo plural e incluyente, el principal eje de sustentabilidad de la Red de Inclusión, Diversidad y Género, no sólo para con sus proyectos feministas y de violencia de género, sino con respecto a las otras áreas que forman parte de sus agendas transversalizadas.

Pensar, gestionar y promocionar proyectos cuyas preocupaciones esenciales estén relacionadas con aspectos cuyo fuerte arraigo cultural, como la violencia machista, la violencia de género, entre otras, obligan a constituir sinergias y redes recíprocas y dialógicas, creemos que es de vital importancia el establecimiento de agendas contextualizadas, transversales, multidisciplinarias, pero sobre todo, abiertas a cobijar las inquietudes de la población de sentido, que, en el caso de las universidades, está depositado en las y los estudiantes mismos, y que, es precisamente esta no-pasividad de ellas y ellos, la que fructifique en el desarrollo sostenido y permanente en tanto generador de experiencias y vivencias que impactarán la existencia de toda la comunidad.

Bibliografía:

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1998). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Distribuciones Fontana, México.

Cano, M. (2014) Interseccionalidad, interdependencia y ética de la responsabilidad” en Serrano, Niza, Dolores; Torrado Martín-Palomino, Esther y Robles Santana, María Aránzazu (coords.), *Género y conocimiento en un mundo global [tejiendo redes]*. La Laguna: IUEM, 2014, pp. 124-132.

Escudero, J.; Delfín, L.; Gutiérrez, L. (2008). El estudio de caso como estrategia de investigación en las ciencias sociales. *Ciencia Administrativa* 2008-1. Recuperado de <http://www.uv.mx/iiesca/revista/documents/estudio2008-1.pdf>

Hernández, A. (2005). Promoción y gestión cultural: intención y acción. En, *Patrimonio cultural y turismo, Cuadernos, 13*. CONACULTA, México.

Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*, Espasa Libros, España.

Weber, M. (2005) *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.